

# ECUADOR DEBATE 93

---

Quito-Ecuador, Diciembre 2014

PRESENTACION / 3-6

## COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura / 7-22

Conflictividad socio-política: Julio-Octubre 2014 / 23-30

## TEMA CENTRAL

¿Cómo eran las huacas?, el lenguaje de la sustancia y de la transformación en el manuscrito quechua de Huarochirí

*Frank Salomon* / 31-46

Historiando la crisis de 1859

*Miguel Ángel González Leal* / 47-62

Llakikawsay, llakiwanuy: la mala vida y la peor muerte de los indígenas en los Andes del Ecuador (siglos XVIII y XIX)

*María José Vilalta* / 63-80

Fausto Reinaga y los dilemas del indianismo en Bolivia

*H.C.F. Mansilla* / 81-98

Infracción electoral y violencia política en la construcción de la ciudadanía de América Latina. Propuesta conceptual a partir del caso boliviano (1825-1952)

*Marta Irurozqui* / 99-122

## DEBATE AGRARIO-RURAL

Mutaciones de la agricultura familiar y retos para el desarrollo territorial en los Andes del Ecuador

*Nasser Rebaï* / 123-140

## **ANÁLISIS**

Democracia disciplinaria y participación social. Paradojas de la interacción entre el proyecto político de la Revolución Ciudadana con la sociedad civil ecuatoriana  
*Andrés Ortiz Lemos / 141-154*

Argentina: de la rebelión del 2001 a un nuevo ciclo de gobernabilidad. Gobierno y empresas recuperadas  
*Natalia Vanesa Hirtz, Marta Susana Giacone / 155-170*

## **RESEÑAS**

De Yucatán a Chiloé, Dinámicas territoriales en América Latina / 171-178

Historia Agraria y social de Cayambe / 179-182

Tzantismo: tierno e insolente / 183-186

# DEBATE AGRARIO-RURAL

## Mutaciones de la agricultura familiar y retos para el desarrollo territorial en los Andes del Ecuador

Nasser Rebaï\*

*Durante las últimas décadas, los territorios rurales de los Andes ecuatorianos conocieron cambios profundos en un contexto de liberalismo económico que debilitó a la agricultura familiar. En consecuencia, la migración internacional se volvió una estrategia de supervivencia de los hogares rurales que provocó a cambio la redefinición de las lógicas de trabajo agropecuario. Este texto pretende hacer una evaluación de las mutaciones de la agricultura familiar en la provincia del Azuay, donde la migración rural es muy importante, y proponer además una reflexión sobre la importancia del acceso al capital para los campesinos. Al final, se subraya la necesidad de repensar el ordenamiento de los territorios rurales andinos a partir de relaciones de interdependencia entre el agro y las ciudades.*

### Introducción

**M**ientras se acaba la “celebración” del Año Internacional de la Agricultura Familiar, el debate sobre el futuro del campesinado en la sierra ecuatoriana sigue siendo crucial, debido a su gran vulnerabilidad. En los últimos años, se pusieron de relieve los efectos negativos de las políticas liberales que se implementaron en Ecuador desde los años ochenta (Lefeber, 2008), subrayando en particular la consolidación del capital privado en las áreas rurales que provocó la proletarización y la des-territorialización de los agricultores familiares (Korovkin, 2003; Martínez, 2014).

Entre otros efectos negativos de este contexto liberal, la migración internacional de los campesinos se volvió simbólica de su gran fragilidad, en particular en las provincias australes del Cañar y del Azuay donde las numerosas salidas, en las últimas décadas, no permitieron impulsar verdaderos procesos de desarrollo sustentable de los territorios rurales (Caguana, 2008; Rebaï, 2012; Vaillant, 2013).

En este texto, proponemos analizar las mutaciones de la agricultura familiar en la provincia del Azuay, donde el contexto migratorio y la influencia urbana provocaron la redefinición reciente de las estrategias campesinas. A partir de un trabajo de campo realizado en la parroquia Octavio

---

\* Geógrafo. Doctor de la Universidad de Paris 1 Panthéon –Sorbonne. Profesor Asociado FLACSO-Ecuador.

Cordero Palacios, ubicada a 22 km de la ciudad de Cuenca y caracterizada por una migración antigua, haremos una lectura de los cambios de prácticas agropecuarias a nivel local y realizaremos un análisis detallado de la situación económica de las familias de la zona. Al final de este texto, aprovecharemos los resultados de nuestra investigación para abrir nuestra reflexión a la necesidad de repensar el ordenamiento de los territorios rurales de la sierra ecuatoriana a favor del acceso de los agricultores familiares al capital.

### Metodología

Nuestro trabajo en la parroquia Octavio Cordero Palacios se realizó en dos etapas principales. Durante la primera, entrevistamos a 12 migrantes que retornaron los más viejos de ellos, de 59 a 70 años<sup>1</sup>, nos hablaron de los factores que les obligaron a salir a trabajar a Estados Unidos y Canadá a mediados de los años 1960, mientras que los más jóvenes, de 44 a 58 años, nos explicaron cómo se habían beneficiado de solidaridades locales para migrar a partir de los años ochenta. Así, pudimos reconstituir la historia migratoria de la parroquia Octavio Cordero Palacios, teniendo en cuenta su especificidad, sin olvidar el ubicarla en el contexto regional del Austro ecuatoriano.

Luego, realizamos 38 entrevistas con agricultores – incluidos a 11 de los 12 migrantes que retornaron con quienes conversamos para conocer la historia migratoria local – con la meta de entender la evolución de las prácticas agrícolas locales durante las últimas décadas. En cuanto a la muestra de estudio, si bien no pretende ser una base de datos estadísti-

cos exacta, parece reflejar la tendencia migratoria local: durante los 10 meses de nuestro trabajo de campo, entre julio de 2008 y agosto de 2009, tuvimos grandes dificultades para encontrar a familias “sin migrante”, lo que explica que a nivel de nuestro grupo de estudio el 66% de las familias tuvieron al menos un miembro en el extranjero entre 1960 y 2009.

### De la emergencia de redes locales a la generalización de la emigración

En 1982, con 143 habitantes/km<sup>2</sup>, la parroquia Octavio Cordero Palacios se ubicaba como una de las localidades del Ecuador con mayor densidad poblacional (Portais 1990). A pesar de las migraciones a la costa y de las actividades artesanales practicadas desde hace largas décadas (Rebaï, 2013), las condiciones de vida de los campesinos son muy difíciles; la extensión media de las fincas más pequeñas se había reducido a lo largo de las tres últimas décadas, como en el resto de la sierra (Fauroux 1980). En efecto, a nivel de la provincia del Azuay, la superficie media de las unidades de producción de menos de 5 hectáreas pasó de 1,57 a 1,24 hectáreas entre 1954 y 1974 (INEC – Censos agrarios, 1954/1974).

Por ello, para muchos campesinos el hecho de migrar significó una necesidad; aunque para salir, se necesitaba la ayuda de familiares que ya se encontraban en el extranjero. A inicios de los años 1960, varios hombres de la parroquia Octavio Cordero Palacios que vivían del contrabando de aguardiente habían decidido salir a Estados Unidos o a Canadá, después de que su negocio se volvió peligroso en

1 Las edades son las del año 2010.

un contexto de represión policial fuerte, en particular durante la presidencia de José María Velasco Ibarra (1960-1961). Entonces, éstos se volvieron los pioneros de la migración internacional a nivel local, siendo influenciados seguramente por la dinámica migratoria en marcha en varias localidades rurales del Austro (Carpio, 1992) donde la crisis del sombrero de paja toquilla y el proceso de industrialización regional afectaron a miles de hogares campesinos cuyas actividades e ingresos artesanales desaparecieron progresivamente durante las décadas 1950 y 1960 (Espinoza y Achig, 1981; Achig, 2012, Pozo, 2012).

Rápidamente, estos pioneros de la migración internacional de la parroquia, permitieron el establecimiento de una red migratoria a escala local: primero, financiaron la salida de sus hermanos y primos, luego sus familias empezaron a prestar dinero a otras personas de confianza, cobrando intereses y desarrollando pues un nuevo tipo de negocio a nivel local. Durante las entrevistas realizadas con los 12 migrantes retornados, constatamos que Nueva York y Chicago fueron las dos ciudades de instalación más frecuentes, confirmando así la existencia a este nivel parroquial tal como en varias zonas rurales de México, de redes estructuradas y mantenidas durante muchos años cumpliendo la función de “canales de ayuda

mutua directos e indirectos” (Faret, 2003: 190), que facilitaron los préstamos de dinero y los flujos de información entre miembros de una misma familia y entre familias. Entonces, a partir de inicios de la década de 1980, la migración internacional de los campesinos de la parroquia Octavio Cordero Palacios se generalizó, provocando cambios profundos en la estructura de la población.

**El peso de la ausencia: contexto migratorio y mutaciones sociodemográficas**

A pesar de que la migración de los campesinos se inició en los años sesenta, sus efectos se harían sentir más tarde. Por ello, si la población se mantuvo relativamente estable entre 1962 y 1982, principalmente por un crecimiento natural todavía importante, como lo demuestra el aumento sustancial del número de habitantes en 1974, la disminución de la población local se produjo a partir de los años 1980, después de la ausencia prolongada de los hombres quienes migraron durante los años 1960 y 1970. Dicha ausencia prolongada provocó lógicamente la caída de la natalidad a nivel local y así, la población disminuyó del 28,5% entre 1982 y 2010, mientras que seguía la migración poblacional.

**Cuadro 1**  
**Evolución de la población de la parroquia**  
**Octavio Cordero Palacios entre 1962 y 2010**

	1962	1974	1982	1990	2001	2010
<b>Número de habitantes</b>	3 175	3 274	3 134	2 767	2 178	2 271

Fuente: INEC – Censos de población, 1962/2010.

Sin embargo, cabe señalar que entre 2001 y 2010 la población de la parroquia

Octavio Cordero Palacios creció en un 4%, un fenómeno inédito en los últimos

treinta años. Este ligero aumento de la población es, probablemente, una prueba de que los flujos migratorios locales se desaceleraron durante la década de 2000, debido al endurecimiento de las políticas migratorias de los Estados Unidos y de España en particular (Gómez, 2004; Chacón, 2005; Herrera, 2008-a). Pero también, se debe considerar el crecimiento natural y, sobre todo, los retornos de los deportados y de los que retornaron a vivir en su lugar de origen. Así, según el último censo nacional, 32 personas de la parroquia Octavio Cordero Palacios declararon que habían vivido en el extranjero durante los últimos cinco años (INEC – Censo de población, 2010). De la misma manera, hay que tener en cuenta las personas que regresaron después de haber pasado muchos años en la costa, trabajando como obreros agrícolas o vendedores informales en los centros urbanos, en Guayaquil en particular. Según el último censo nacional, fueron 19 individuos que se reinstalaron después de haber vivido

varios años en el Guayas (INEC – Censo de población, 2010).

Aparte de las variaciones demográficas intercensales, si nos preguntamos sobre el funcionamiento de las unidades familiares de producción en el contexto migratorio, hay que insistir en la “importancia de la ausencia” de numerosas personas durante las últimas décadas. Como lo ha escrito A. Quesnel, estudiando los efectos de la migración en el campo mexicano, “el descompromiso de ciertos individuos de la organización de producción agrícola de la unidad doméstica exige un reajuste inmediato de las tareas y, a más largo plazo, una redefinición de los roles dentro de ella” (1997: 166). Es en este contexto que las mujeres, las cuales se volvieron de hecho las verdaderas jefas de producción, desempeñaron un papel fundamental para el mantenimiento de la agricultura entre 1974 y 2010. En efecto, durante este período, representaron, en promedio, el 61% de la fuerza de trabajo disponible entre 10 a 59 años.

**Cuadro 2**  
**Evolución de los grupos femeninos y masculinos (de 10 a 59 años)**  
**en la parroquia Octavio Cordero Palacios entre 1974 y 2010**

Censo	Sexo	10/19 años	20/39 años	40/59 años	Total	Parte de la mano de obra disponible (en %)
1974	M	358	517	303	1 178	62
	H	275	233	203	711	38
1982	M	313	428	313	1 054	62
	H	322	233	214	769	38
1990	M	335	349	317	1 001	60
	H	328	158	179	665	40
2001	M	253	246	275	774	64
	H	233	147	147	527	36
2010	M	247	305	220	772	56
	H	245	236	133	614	44

Fuente: INEC – Censos de población, 1962/2010.

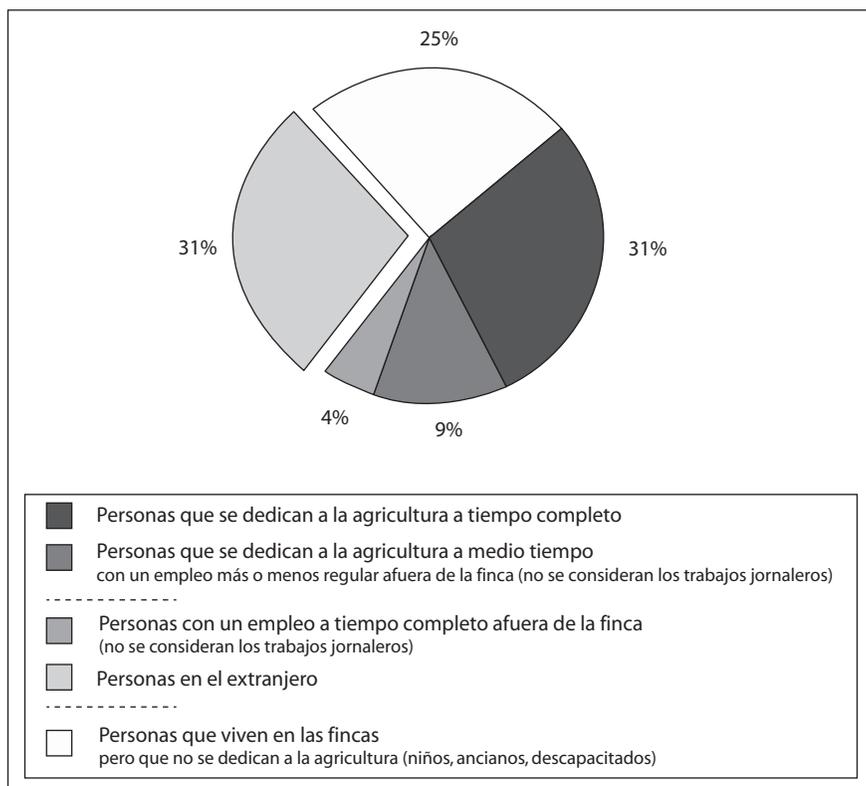
Si bien es correcto hablar de la feminización de la mano de obra agrícola en la parroquia Octavio Cordero Palacios, sin embargo, hay que destacar que este hecho no aumentó, o lo hizo muy poco durante las últimas décadas. En realidad, una observación más precisa de las cifras del Cuadro 2 nos indica también la disminución de la mano de obra femenina entre 1974 y 2010, lo que señala que las mujeres migraron cada vez más, como lo que se observó a

escala nacional durante la década de 2000 (Herrera, 2008-b; Herrera y *al.*, 2012).

### El remodelaje de las familias campesinas

Si los datos oficiales muestran que desde 1982 la población de la parroquia Octavio Cordero Palacios bajó de casi un tercio y se feminizó, ¿qué podemos decir realmente de la mano de obra disponible a nivel de las unidades familiares de pro-

**Gráfico de la repartición de los miembros de las 38 familias estudiadas, según su ocupación y su localización**



Fuente: trabajo de campo (2008/2009).

ducción, más allá de las estadísticas oficiales? Para saberlo, proponemos enfocarnos en nuestra muestra de estudio.

En 2009, las 38 familias que estudiamos reunían un total de 208 miembros, pero sólo 87 personas mantenían una relación regular con la agricultura, entre las cuales 62 se dedicaban a esta actividad a tiempo completo y 25 a tiempo parcial, al tener un trabajo más o menos regular afuera de la finca. En cambio, 62 personas se encontraban en el extranjero, y 9 tenían un empleo urbano permanente, específicamente en Cuenca, lo que les impedía participar en las tareas agrícolas. Además, 50 personas estaban presentes en los hogares pero no trabajaban, o muy poco, en las fincas: se trataba principalmente de niños, de ancianos y de personas con discapacidades.

Por último, las entrevistas que realizamos revelaron que entre todas las personas que se encontraban en el extranjero, el 54% de ellas habían emigrado a Estados Unidos después del 2001, indicando pues que a nivel de la parroquia Octavio Cordero Palacios, las salidas siguieron siendo importantes durante la década 2000, mientras que los retornos, y el crecimiento natural, las compensaron por una parte, como lo subrayamos más arriba. Aunque sea difícil saber en qué medida nuestra muestra de análisis es representativa de la dinámica sociodemográfica local, cabe señalar un elemento importante: sólo el 40% de las personas que pertenecían a las 38 familias que estudiamos se dedicaban a la agricultura. En este contexto, ¿cuál ha sido la evolución del uso del suelo a nivel local en los últimos años?

## **Transformaciones agrarias en el contexto migratorio**

Con la disminución de la mano de obra durante las últimas décadas, lógicamente, el salario por jornal aumentó a nivel local, sin que se reduzcan las desigualdades de género. Si el salario medio de los jornaleros aumentó entre 2000 y 2010, pasando de 6 a 10 dólares, el de las jornaleras pasó solamente de 3 a 6 dólares a pesar de que las mujeres, como lo indicamos más arriba, aseguraron el mantenimiento de la agricultura en el contexto migratorio. En estas circunstancias, el costo de producción de un solar (2500 m<sup>2</sup>) de cultivos asociados (maíz, fréjol, haba) podía alcanzar 220 dólares en 2010, el equivalente, en este periodo, del salario de un obrero no calificado. Este costo, muy alto, era más importante todavía cuando se sabe que los rendimientos locales son muy bajos, como lo constatamos al observar con más atención la producción de maíz que no superaba 0,2 toneladas por hectárea, siendo uno de los niveles más bajos de la provincia del Azuay. Por eso, la mayoría de las familias de la zona cambiaron sus lógicas de trabajo, explicándonos regularmente que “*ya no vale producir maíz*”, lo que provocó a escala parroquial la reducción de las superficies cultivadas, como se lo observó a nivel de la provincia del Azuay donde las superficies dedicadas a los cultivos de ciclos largos (maíz, trigo, cebada, haba, fréjol, papa), que constituyen históricamente la base de la alimentación de la población rural regional, cayeron en un 52% entre 2003 y 2008, pasando de 81 a 39 mil hectáreas (ESPAC, 2003/2008), mientras que la migración rural fue impor-

tante durante la década del 2000 (Herrera, 2008-b; Herrera y *al.*, 2012).

Por otra parte, la mayoría de las familias se orientó hacia la ganadería lechera, menos exigente en términos de trabajo y beneficiándose de un contexto nacional favorable. En efecto, desde 2002, la limitación de las importaciones de leche (y de sus derivados) y una política de precios mínimos (en continuo aumento) para los productores, dos paradojas en el contexto liberal de las últimas décadas, llevó a un crecimiento fuerte de la producción nacional (Hernández y *al.* 2013). Así, igual que en Perú, donde la protección del mercado nacional de leche desde mediados de los años noventa favoreció el desarrollo de cadenas que- seras con pequeños productores capaces de responder a una creciente demanda urbana (Aubron, 2006; Cochet y *al.*, 2009), la ganadería lechera en Ecuador ha permitido en los últimos años satisfacer el consumo nacional mientras que la población urbana aumentó al 70% entre 1990 y 2010, pasando de 5,3 a 9 millones de habitantes (INEC – Censos de población, 1990/2010). Pues, en este contexto, numerosos pequeños agricultores y criadores de la parroquia Octavio Cordero Palacios decidieron deforestar sus parcelas, contratando para eso a madereros profesionales a quienes vendieron la madera, obteniendo así un pequeño ingreso, con la meta de tener más pastos. Esta misma dinámica tuvo bastante importancia a nivel de la provincia del Azuay<sup>2</sup> donde las superficies

pastoriles aumentaron un 7,5% entre 2003 y 2008, pasando de 245 mil a 263 mil hectáreas (ESPAC, 2003/2008).

Como lo habíamos observado en la provincia de Cañar (Rebañ, 2009), la venta diaria de leche se realiza a diversos intermediarios, que las venden a las grandes empresas lácteas regionales.<sup>3</sup> Esto asegura a las familias campesinas un ingreso regular a diferencia del maíz o de otros cultivos de ciclos largos que solo permiten sacar ingresos una vez al año, además de ser riesgosos, por los fenómenos de sequía que pueden ocurrir y provocar la pérdida de la producción. Pues, en el contexto migratorio, la ganadería desempeña un papel económicamente fundamental para muchas unidades de producción porque la venta de leche, como lo vamos a explicar luego, puede representar la mayor parte de los ingresos familiares y garantizar una cierta estabilidad de la economía doméstica, hasta permitir, en algunos casos, verdaderos procesos de capitalización (Chauveau, 2007; Vaillant, 2008; Aubron, 2013).

En este contexto de cambios en las lógicas campesinas y uso del suelo en la provincia del Azuay, cabe señalar un elemento particularmente interesante. Las estadísticas del ESPAC, a pesar de sus límites metodológicos (Rebañ, 2012), indican que la disminución de las superficies forestales a nivel regional son correlativas de la caída poblacional, lo cual es contrario a la *forest transition theory*<sup>4</sup> (Mather, 1992; Rudel, 1998), la cual supone que la migración de las

2 En el mes de agosto de 2014, nuestro trabajo de campo en la parroquia San José de Raranga (Cantón Sigsig), al sureste de Cuenca, nos permitió nuevamente observar este fenómeno.

3 En este contexto, los productores lecheros reciben un precio menor de lo oficial, por la intervención de los intermediarios.

4 Teoría de la transición forestal.

poblaciones rurales tiene por efecto principal el regreso de la “naturaleza”. En Ecuador, se constató esta versión en las provincias de Morona Santiago (Rudel et al., 2002) y Loja (Gray, 2008), donde el decrecimiento de densidades demográficas supusieron la reducción de las superficies cultivadas y por ende la formación de bosques secundarios. Lo ocurrido en Octavio Cordero Palacios demuestra que es muy difícil teorizar sobre los efectos de las migraciones rurales al ver los contrastes que existen entre una región a otra, en términos de dinámicas agrarias. Dichas dinámicas no evolucionan solamente por los cambios demográficos sino también por las transformaciones del marco económico y por las condiciones de acceso de los agricultores a los mercados, local, nacional e internacional. En la sierra ecuatoriana, y en particular en la provincia del Azuay, las condiciones favorables para el desarrollo de la ganadería lechera tuvieron un fuerte impacto en los territorios rurales, y aún más en zonas de alta migración donde la disminución de la mano de obra provocó la reorientación de las estrategias económicas de miles de familias desestructuradas.

### **El crecimiento urbano: otro factor de cambios agrícolas**

Por último, cabe señalar que el desarrollo de la ganadería lechera en la parroquia está acompañado por un trabajo más intensivo en pequeños huertos hortícolas producidos para el consumo doméstico pero también para la venta. De hecho, en los últimos quince años, las familias de la

zona aprovecharon de la proximidad de Cuenca, que tenía 329.928 habitantes en 2010 (INEC), para ir a vender sus productos en diferentes mercados de la ciudad, y para eso, se beneficiaron del apoyo del Programa de Agricultura Urbana (PAU) del Municipio de Cuenca y del Centro de Reconversión Económica del Austro (CREA)<sup>5</sup>, dos instituciones públicas que a inicios de los años 2000 pusieron en marcha dos asociaciones regionales de productores agroecológicos que reunían 295 socios en 2009, para luchar contra la pobreza rural y limitar la migración campesina.

Según los administradores de los mercados cuencanos, la presencia de productores locales en la ciudad ha permitido dar un nuevo dinamismo a la actividad comercial. Por el hecho de que ofrecen productos frescos a precios más bajos que los de los intermediarios, los productores locales atraen a clientes cada vez más numerosos. En los diferentes puntos de venta (mercado 12 de Abril, ferias de Miraflores, de Totoracocha y del Salado),<sup>6</sup> asistimos a verdaderos procesos de fidelización entre productores y consumidores, lo que constituye el orgullo de los técnicos del PAU y del antiguo CREA, cuyo objetivo principal fue crear puentes entre Cuenca y su periferia rural, aunque esta estrategia de integración comercial de los agricultores regionales forma parte de un plan más amplio de control y de ordenamiento del centro histórico de Cuenca, con efectos de represión y de exclusión de los vendedores informales (Rebaï, 2010).

5 Por la desaparición del CREA a inicios de los años 2010, los pequeños productores reciben ahora el apoyo técnico del Ministerio de Agricultura.

6 La feria del Salado se volvió el nuevo lugar de venta después de la desaparición de la feria del CREA.

Ahora, en varias fincas de la parroquia Octavio Cordero Palacios, los ingresos agropecuarios son más importantes, más regulares y, a veces, superan las remesas. Como lo constatamos, algunas familias logran sacar 40 dólares semanales por la venta de hortalizas, mientras que los productos lácteos aseguran, a veces, hasta 70 dólares semanales gracias a las ventas de leche (directamente en las fincas) y de quesillos (en los mercados urbanos). Pues, si el contexto migratorio parece desfavorable a la agricultura campesina, paradójicamente, provoca por otra parte su renacimiento. Así, se puede observar que el medio urbano, con sus instituciones de apoyo a la agricultura y sus numerosos consumidores, tiene una influencia fundamental para el mantenimiento de las unidades familiares de producción, y más generalmente para el desarrollo rural, cuando existen relaciones de complementariedades entre campo y ciudad, como es el caso en la provincia de Tungurahua (Martínez y North, 2009), en la provincia del Azuay, a pesar de la migración, se nota claramente que los agricultores familiares pueden “alimentar” a la población urbana de manera sustentable, proponiendo productos de buena calidad y baratos.

Por ejemplo, en cuanto a las frutas, las hortalizas, los huevos y los quesos, los precios pueden ser del 30 al 70% más bajos que los de los intermediarios, lo que pone de relieve la ventaja fundamental de las cadenas cortas de aprovisionamiento agrícola. En definitiva, la creación de estas dos asociaciones regionales de productores agroecológicos en la región de Cuenca testimonia la profunda mutación de la agricultura familiar en esta zona de los Andes ecuatorianos donde la intervención de los poderes públicos produjo una

nueva organización del trabajo agrícola y creó nuevas oportunidades comerciales para docenas de familias campesinas. En este contexto, hay que subrayar también el rol determinante de las mujeres que representaban, en el 2009, el 87% de los socios de las organizaciones. De hecho, se volvieron actores dinámicos del aprovisionamiento agrícola de la ciudad de Cuenca y de la seguridad alimentaria en el medio rural azuayo.

### **Dinámicas colectivas de trabajo agrícola y de comercialización**

Las instituciones públicas encargadas de la creación de las asociaciones regionales de productores agroecológicos han desempeñado un papel importante, asegurando para los pequeños productores espacios de venta en los mercados cuencanos. Sin embargo, es igualmente importante subrayar la eficiencia de la organización del trabajo diario establecido por los campesinos quienes deben cumplir con varias tareas precisas.

En el área de estudio, observamos que los agricultores decidieron reunirse en pequeños grupos para trabajar colectivamente los pequeños huertos. Así, llevan a cabo todas las tareas más duras, como la deshierba, lo que les permite ahorrar un tiempo considerable para criar el ganado, producir quesos o ir a la ciudad para vender sus productos. De esta manera, no contratan mano de obra adicional y entonces, no aumentan sus costos de producción. Además, esta organización del trabajo colectivo tiene un objetivo simple: permite a los agricultores mantener sus producciones durante todo el año, asegurándose mayores volúmenes para el consumo familiar y para la venta. Durante las entrevistas

que realizamos, los agricultores de la parroquia nos presentaron regularmente sus intereses de producción de hortalizas, insistiendo sobre la abundancia y la variedad de productos que favorecen una mejor nutrición, probablemente porque así lo escucharon de parte de los promotores regionales de la agroecología. Fue también la misma conclusión que encontramos en un informe que subrayaba “el cambio positivo de la alimentación de los productores [de la parroquia Octavio Cordero Palacios] con la agroecología” (Mac Aleese, 2007: 18).

Por fin, las iniciativas colectivas no son solamente para el trabajo de la tierra. Para ir a los mercados urbanos, los productores de la parroquia Octavio Cordero Palacios forman pequeños grupos de seis o siete socios y alquilan colectivamente camionetas. Así, gastando cada uno 1 dólar por viaje, por lo que pueden llevar grandes cantidades de productos y llegar a tiempo a la apertura de los mercados. Si, en el caso contrario, actúan individualmente, utilizando para eso los servicios de transporte público, deberán reducir sus volúmenes de productos y tendrían que cambiar de autobús al menos una vez para llegar a los mercados, con tardanza a su apertura. Entonces, con este modo de organización, que pone de relieve el hecho de que los principios de solidaridad no desaparecen completamente por la migración, los pequeños productores de esta parroquia rural fortalecieron el vínculo que les une a Cuenca. Según la tradición histórica de las relaciones campo-ciudad en la provincia del Azuay (Palomeque, 1990; Poloni-Simard, 2006), lograron realizar economías de escala y, finalmente, dar más importancia a su negocio.

### **Nuevas formas de desigualdades a escala local: el caso de la comuna Illapamba**

Si durante nuestro trabajo de campo constatamos que el desarrollo de la agricultura comercial en la parroquia Octavio Cordero Palacios había provocado un cambio importante en las economías familiares y una mutación muy neta del paisaje agrario (Rebaï, 2012), era necesario también que nos interesemos en la situación de los agricultores que no integraron una de las dos asociaciones regionales de pequeños productores, para tener una visión más exacta de la situación social a nivel local. Entonces, realizamos un trabajo específico con la comuna Illapamba, la cual, en 2008, tenía 12 miembros, mientras que a inicios de los años 1960, constaba de más de 130 socios. De hecho, esta organización parecía simbolizar la debilidad de la sociedad campesina en el contexto migratorio local. Por eso, al llegar a la parroquia de estudio, uno de nuestros objetivos fue conocer el perfil de los últimos miembros de esta organización que seguían teniendo acceso a un territorio comunal de 184 hectáreas, pero aprovechando solamente 12 hectáreas para criar vacas lecheras y cultivar una parcela muy reducida de maíz y de hortalizas. Así, la primera observación que hicimos después de vincularnos con esta organización fue que la caída demográfica dentro de la comuna Illapamba había provocado, a nivel de su propio territorio, la misma dinámica agraria que la que hubo a nivel parroquial en las últimas décadas.

Además, la comuna Illapamba se encontraba en una situación de gran vulnerabilidad económica. En efecto, entre el mes de enero del 2008 y el mes de marzo del 2009, la organización cam-

pesina gastó 1.821 dólares, de los cuales 718,5 dólares (48 dólares mensuales) fueron para la compra de alimentos. Durante este mismo periodo, la comuna tuvo 3.168 dólares de ingresos, de los cuales 2.348 dólares (157 dólares mensuales) provinieron de la venta de madera, mientras que la venta de leche representó solo 97 dólares (6,5 dólares mensuales). Pues, es muy probable que la mayor parte de la producción de leche era para el autoconsumo, pero parece seguro que un nivel de remuneración tan bajo, de varios años, fue un factor determinante en la búsqueda de ingresos importantes para el mantenimiento de la organización comunal. En este contexto, la venta de madera, como fue practicada por muchas familias campesinas de la parroquia Octavio Cordero Palacios a lo largo de los últimos años, fue clave para que la comuna pueda cubrir la totalidad de sus gastos, sin que sea un modelo económico sustentable porque no hubo inversiones para mejorar la actividad agropecuaria a nivel de la organización.

Teniendo en cuenta este marco general, hubiera sido lógico pensar que los últimos miembros de la comuna Illapamba, eran agricultores con pocos recursos que necesitaban pertenecer a la organización para acceder a un poco más de tierra para sobrevivir. Pero, en realidad el contexto migratorio local fue un factor de uniformización social de la comuna. Al vincularnos con ella, nos dimos cuenta de que constaba de campesinos con perfiles socioeconómicos bastante diferentes. Entonces, realizamos un trabajo cualitativo a nivel de este grupo social singular, realizando entrevistas con los diferentes miembros

para saber cuáles eran sus actividades agropecuarias y cuáles eran sus diferentes recursos económicos, antes de medir la importancia de cada tipo de gasto que tenían, para hacer un balance económico a nivel de cada hogar, lo que logramos hacer con 11 de las 12 familias de la comuna.<sup>7</sup> Pues, concretamente, observamos que la organización constaba de 3 grupos con rasgos socioeconómicos distintos.

1. Primero, campesinos pobres (tipo 1), con poca tierra, y dependientes de ingresos exteriores bajos y del trabajo en las tierras de Illapamba para nutrirse. Para este grupo, el ingreso familiar promedio en 2009 era de 110,75 dólares mensuales, mientras que los gastos alimentarios, que constaban principalmente de compras de arroz, harina y manteca, alcanzaban 58 dólares cada mes. Entonces, para las 4 familias de este grupo, era imposible entrar en un proceso de capitalización porque el resto del dinero disponible servía principalmente a los gastos domésticos (gas, luz, compra de ropa, etcétera), de salud, de educación y de transporte.
2. Luego, un grupo de familias con miembros numerosos (tipo 2), con poca tierra, pero que tenían un ingreso promedio global de 486 dólares mensuales que les permitía asegurar su alimentación diaria, más diversificada, compuesta de arroz, fideos, aceite, frutas (bananos y manzanas en particular), café y aceite. De la misma manera que para las familias del tipo 1, el trabajo en las tierras de Illapamba

7 Uno de los socios no quiso responder a nuestras preguntas.

les permitía producir una parte de su alimentación. Al ser miembros de la comuna, las 5 familias de este grupo tenían acceso a más pasto para criar cuyes (para el consumo de carne) y vacas (para el consumo y la venta de leche). Además, las familias de este grupo tenían una actividad comercial importante porque las mujeres pertenecían a una de las dos asociaciones regionales de productores agrocológicos, lo que les permitía vender hortalizas y pollos en los mercados urbanos y asegurarse de compras alimentarias que alcanzaban un promedio de 92 dólares mensuales, mientras que el resto de los ingresos regulares, que venían de los salarios locales e internacionales de los hombres, les servía para el resto de los gastos domésticos. De hecho, estas familias se encontraban en 2009 en un proceso de capitalización que les debería permitir, a mediano plazo, invertir en la actividad agropecuaria, aunque la inversión dependa ante todo de la regularidad de los ingresos extra-agrícolas.<sup>8</sup>

3. Por fin, encontramos a 2 familias con más poder económico (tipo 3), con bastante tierra para ser autosuficien-

tes y dedicarse al mismo tiempo a la agricultura comercial. La primera familia era la de un migrante de retorno quien compró varias parcelas y modernizó su explotación desde los años ochenta. En 2009, se dedicaba principalmente a la ganadería lechera y a la producción de hortalizas y de frutas. En la segunda familia, dos hijos se encontraban en 2009 (desde hace varios años) en Estados Unidos, lo que les permitió comprar tierras de las cuales aprovechaban el resto del grupo doméstico para dedicarse también a la ganadería y a la producción de hortalizas, además de trabajar a nivel local y de recibir remesas. En ambos casos, el hecho de ser miembro de la comuna correspondía a la voluntad de tener más pasto para mantener una producción lechera importante, y no a una estrategia alimentaria como puede ser el caso para las familias de los tipos 1 y 2. Así, las dos familias del tipo 3 tenían ingresos agropecuarios importantes y regulares, ingresos extra-agrícolas también, mientras que sus compras de frutas (bananos, manzanas, uvas), de harina, de café y de aceite no superaban 70 dólares mensuales.

---

8 Este elemento de análisis debe considerarse con prudencia porque es probable que las informaciones económicas, a propósito de las familias campesinas de la comuna Illapamba, no sean exactas, especialmente las que conciernen a los ingresos de la pluriactividad local. De hecho, es posible que las mujeres que entrevistamos "alargaron" involuntariamente los periodos de trabajo de sus esposos e hijos, explicándonos que ellos trabajaban por lo general "la mitad del año" a tiempo completo. Sin embargo, la precariedad del mercado laboral cuencano nos autoriza a pensar que los periodos de pluriactividad podrían ser más cortos, y entonces los salarios mensuales promedios que presentamos más bajos. En este contexto, la capacidad de ahorro de las familias campesinas de la comuna Illapamba, en particular las del tipo 2, podría ser menos importante.

**Cuadro 4**  
**Tipología de las familias campesinas de la comuna Illapamba en 2009**

	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3
Número de Familias	4	5	2
Promedio de número de personas por familia	3	7	3
Extensión promedio de las unidades de producción (en hectáreas)	0,9	1,5	3,25
Promedio de los ingresos agropecuarios mensuales (en dólares)	4,5	213	645
Promedio de los Ingresos extra-agrícolas (pluriactividad local, remesas y Bono del Estado) (en dólares)	106, 25	276	200
Promedio de los Gastos alimentarios (en dólares)	58	94	70

Fuente: trabajo de campo (2008/2009).

Constatamos que, en la comuna Illapamba, las pequeñas unidades de producción que tiene acceso al capital, por la migración o la pluriactividad local, pueden ser muy eficientes para diversificarse y volverse actores muy dinámicos de la producción agropecuaria y, por lo tanto de la seguridad alimentaria rural y urbana. Algunas precisiones adicionales acerca de los ingresos extra-agrícolas de las familias de la comuna Illapamba parecen útiles. Para las dos familias del tipo 3, el hecho de tener acceso a más tierra (por haber comprado lotes gracias al dinero de la migración) les permite tener más vacas lecheras y entonces sacar un ingreso pecuario que podía alcanzar 480 dólares mensuales en 2009, para ambas familias los ingresos agropecuarios representaban en promedio el 76% de sus ingresos en 2009, para las familias de los tipos 1 y 2, al contrario, los ingresos extra-agrícolas representaban respectivamente el 96% y 56% de sus ingresos monetarios globales.

Si para las familias del tipo 2 los ingresos agropecuarios permitían en 2009 cubrir las compras de todos los alimentos no producidos en la finca, permitiéndoles encontrarse en una situación de mayor seguridad alimentaria, éstos sin embargo no hubieron sido suficientes para pagar la educación de los adolescentes y de los niños, ni para cubrir los diferentes gastos agropecuarios (compra de hierba para el ganado y los cuyes, de maíz duro para los pollos y cerdos, de abono para los huertos, etcétera) y los de la actividad comercial (transporte a Cuenca, pago de los impuestos en los mercados). Por eso, los ingresos de la pluriactividad local y las remesas tenían una importancia económica clave, asegurando el mantenimiento de la unidad de producción familiar y el pago del resto de los gastos domésticos.

En cuanto a las familias del tipo 1, el hecho de no tener salida al mercado, y entonces, de no tener ingresos agropecuarios (o muy pocos, de manera informal), les mantenía en una situación de

gran vulnerabilidad económica. En 2009, estas familias dependían casi exclusivamente de sus ingresos extra-agrícolas, menos importantes que para las familias del tipo 2, para acceder a una alimentación básica. La capacidad de capitalización de las familias campesinas de este grupo estaba muy reducida lo que no les permitiría, a corto o medio plazo, realizar inversiones para el aumento o la diversificación productivas. En realidad, si estas unidades de producción se encontraban a futuro sin recursos económicos extra-agrícolas, lo que podría ocurrir en un contexto de precariedad de los mercados laborales tanto en Azuay como en Estados Unidos, se encontrarían en situación de descapitalización, lo que sería sinónimo de su desaparición.

Así, los perfiles de las familias de los tipos 1 y 2 indican que las actividades no agrícolas desempeñan un rol clave para la reproducción de las pequeñas unidades agrícolas familiares. Teniendo en cuenta la situación de las dos familias del tipo 3, se debe subrayar claramente el hecho de que: el acceso al capital constituye un factor determinante para el mantenimiento de la agricultura familiar y para el incremento de la producción a favor de la seguridad alimentaria en el medio rural. Así, podemos decir que el futuro de la agricultura familiar en la parroquia Octavio Cordero Palacios, y en el resto de la sierra ecuatoriana, pasa por una estrategia de ordenamiento de los territorios rurales que permita a los agricultores familiares acceder fácilmente al capital.

### **Conclusión: el reto del ordenamiento de los territorios a favor de los agricultores familiares**

Los procesos que hemos descrito a través de este texto muestran las influen-

cias determinantes de la migración y de urbanización en la transformación de la ruralidad andina. A escala de la parroquia Octavio Cordero Palacios, la caída de las superficies dedicadas a los cultivos “tradicionales”, como el maíz, constituye uno de los ejemplos más pertinentes de estos cambios. Sin hablar de “revolución agrícola”, este fenómeno singular nos debe llamar la atención sobre la pérdida de una parte de la agrobiodiversidad en las zonas de alta migración donde los hogares campesinos, como lo vimos, se muestran en una gran parte, dependientes del mercado para alimentarse. También, el aumento de la ganadería lechera aparece como un símbolo de las profundas mutaciones que han pasado en los Andes rurales del Ecuador durante los diez últimos años pero, más allá del cambio de paisaje, se debe subrayar los daños ambientales vinculados al desmonte de las tierras más altas (erosión de los suelos, contaminación de las fuentes de agua, etcétera) que podrían afectar los páramos, como en la provincia de Cotopaxi (Alomía, 2005), y entonces debilitar aún más la sociedad campesina a medio plazo.

Por lo dicho, será de gran utilidad e interés, desarrollar nuevas investigaciones para medir los efectos de la migración campesina, a nivel de la sierra ecuatoriana y, tener una idea más clara de la situación de vulnerabilidad de la agricultura familiar en las provincias andinas. También, sería importante abordar las dimensiones culturales de estos efectos, estudiando por ejemplo los cambios de prácticas alimentarias mientras que desaparecen algunos cultivos muy simbólicos de la agricultura andina, como el maíz. En realidad, el tema de la pérdida de la agrobiodiversidad en las zonas de alta

migración podría tener consecuencias mucho más graves y provocar la desaparición de saberes locales.

En consecuencia, es urgente que el Estado ecuatoriano decida nuevas orientaciones políticas, a favor del mantenimiento de la agricultura familiar y de la construcción sustentable de los territorios rurales, en particular en la región Andina. En la periferia rural de Cuenca, nuestras investigaciones han puesto de relieve el hecho de que las pequeñas unidades familiares de producción, pueden comercializar con facilidad diferentes productos frescos y garantizar al mismo tiempo precios bajos para los consumidores urbanos. Así, la obtención de ingresos, gracias a la venta regular de frutas, hortalizas y productos lácteos favorecen la “resistencia territorial” (Cortés, 1999: 267) de los grupos campesinos en esta región de los Andes. Sin embargo, esta “resistencia” no hubiera sido posible sin el apoyo de las instituciones públicas que facilitaron la integración comercial de los agricultores familiares con la creación de asociaciones regionales de pequeños productores y que, de hecho, actuaron concretamente para el mantenimiento de la agricultura campesina regional, a pesar de que esta intervención política parece todavía limitada, en particular en términos de número de agricultores económicamente integrados, para que sea realmente la base de un proceso de desarrollo rural regional (Rebaï, 2010).

Más allá de la provincia del Azuay, se debería favorecer la emergencia de redes cortas de aprovisionamiento agrícola de las ciudades andinas, como lo prevé la Constitución del 2008,<sup>9</sup> para asegurar la

integración comercial de los agricultores (Cochet y *al.* 2009) y permitirles acceso al capital para que puedan modernizar sus fincas, diversificar sus producciones, asegurar su propia alimentación y producir para los consumidores urbanos, en particular los más pobres. Además, el hecho de garantizar el acceso de los campesinos al capital al favorecer su integración comercial sería la estrategia más coherente para limitar el avance de la frontera agropecuaria y actuar concretamente para la protección del medio ambiente en el medio rural. Por supuesto, esta estrategia debería formar parte de un marco más amplio de promoción de políticas agrícolas que permitieran a los agricultores nacionales tener un acceso prioritario al mercado interno, para dinamizar las producciones locales y llegar a un verdadero modelo de soberanía alimentaria en el Ecuador.

Pero más allá de la integración comercial de los agricultores, el mantenimiento del campesinado en los Andes ecuatorianos pasa por un reordenamiento de los territorios basado en la creación de relaciones sustentables entre campos y ciudades. Con un 75% de población urbana y un número creciente de ciudades medias, en particular en la región andina (Tulcán, Ibarra, Latacunga, Ambato, Riobamba, Cuenca, Loja), se debería privilegiar la construcción de “cuencas de vida” organizadas alrededor de centros urbanos vinculados con los territorios rurales en una lógica de interdependencia y de economía de proximidad. La diversificación del tejido económico en el medio rural, con el desarrollo de servicios y de pequeñas industrias, podría ser a favor de la agri-

9 “Fortalecer el desarrollo de organizaciones y redes de productores” (Título IV, Capítulo 3, Artículo 281, Alinea 10).

cultura familiar, la cual, tendría así acceso a empleos locales (en vez de migrar), y entonces al capital, para luego diversificar sus producciones y participar activamente en el aprovisionamiento alimentario de las poblaciones urbanas más cercanas. En términos de desarrollo territorial (Pecqueur, 2005), eso podría llevar a la emergencia de una sociedad campesina económicamente dinámica, capaz de valorizar los cultivos y los saberes locales y de garantizar la existencia del patrimonio rural.

## Bibliografía

- ACHIG Lucas  
2012 "Organización y participación social en el Azuay Contemporáneo". En: *Historia del Azuay: estudios de caso. II Encuentro Nacional de Historia del Azuay*, pp. 79-87. Cuenca: Universidad de Cuenca.
- ALOMIA Mercedes  
2005 "Efectos de la producción agropecuaria en los suelos de los páramos: el caso Guangaje". En: *Ecuador Debate*, n°65, pp. 175-194.
- AUBRON Claire  
2006 *Le lait des Andes vaut-il de l'or? Logiques paysannes et insertion marchande de la production fromagère andine*. Tesis de Doctorado. París: INAP-G, 480 p.
- AUBRON, Claire  
2013 "Campesinos andinos en el sector lácteo. Análisis transversal". En: AUBRON Claire, HERNANDEZ Mónica, LACROIX Pierril, MAFLA Hugo y PROAÑO Verónica, *Producción campesina lechera en los países andinos: dinámicas de articulación a los mercados*, pp. 195-211. Quito: AVSF/SIPAE.
- CAGUANA Miguel  
2008 "Diáspora de kichwa kañaris: islotos de prosperidad en el mar de pobreza". En: TORRES Alicia, CARRASCO Jesús, *Al filo de la identidad. Migración indígena en América Latina*, pp. 127-146. Quito: FLACSO.
- CARPIO Patricio  
1992 *Entre pueblos y metrópolis. La migración internacional en comunidades austroandinas en el Ecuador*. IDIS: Cuenca, 220 p.
- CORTES Geneviève  
1999 "Mobilités paysannes et identités territoriales dans les Andes boliviennes". En: Cambrezy Luc, BONNEMAISON Joël y Quinty-Bourgeois Laurence, *Le territoire, lien ou frontière?*, pp. 259-268, París: L'Harmattan.
- CHACON Oscar  
2005 "La disfuncional ley de inmigración de los Estados Unidos de hoy". En: PADH, *Migración, desplazamiento forzado y refugio*, pp. 131-136. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- CHAUVEAU Christophe  
2007 "La producción lechera en las economías campesinas de la Sierra: seguridad, dinamismo económico y pluriactividad". En: BRASSEL Frank e HIDALGO Francisco, *Libre comercio y lácteos. La producción de leche en El Ecuador entre el mercado nacional y la globalización*, pp. 43-51, Quito: SIPAE/IRD.
- COCHET Hubert, AUBRON Claire y JOBBE-DUVAL Margot  
2009 «Quelles sont les conditions à réunir pour une intégration marchande portuese de développement durable pour les paysanneries andines?». En: *Les cahiers de l'Outre-Mer*, n°247, pp. 395-417.
- ESPINOZA Leonardo y ACHIG Lucas  
1981 *Proceso de desarrollo de las provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago: breve historia económica y social de la región cañari*. Cuenca: CREA, 213 p.
- FARET Laurent  
2003 *Les territoires de la mobilité. Migration et communautés transnationales entre le Mexique et les Etats-Unis*. Paris: CNRS, 364 p.
- FAUROUX Emmanuel  
1980 «Equateur: les lendemains d'une réforme agraire». En: *Problèmes d'Amérique Latine*, n°56, pp. 103-134.
- GOMEZ Emilio  
2004 "La política migratoria de España y la Unión Europea". En: HIDALGO Francisco, *Migraciones: un juego con cartas marcadas*. pp. 171-190. Quito: Abya-Yala/ILDIS.
- GRAY Clark  
2008 *Out-Migration and Rural Livelihoods in the Southern Ecuadorian Andes*. Doctoral dissertation, Chapel Hill: University of North California, 201 p.

- HERNANDEZ Mónica, MAFLA Hugo, PROAÑO Verónica  
 2013 "Articulación del sector lácteos campesino ecuatoriano al Mercado". In: AUBRON Claire, HERNANDEZ Mónica, LACROIX Pierril, MAFLA Hugo y PROAÑO Verónica, *Producción campesina lechera en los países andinos: dinámicas de articulación a los mercados*, pp. 129-162. Quito: AVSF/SIPAE.
- HERRERA Gioconda  
 2008-a "Políticas migratorias y familias transnacionales: migración ecuatoriana en España y Estados Unidos". En: HERRERA Gioconda y RAMIREZ Jacques, *América Latina migrante: estado, familia, identidades*, pp. 71-86. Quito: FLACSO.
- HERRERA Gioconda  
 2008-b *Ecuador: la migración internacional en cifras*, Quito: FLACSO/UNFPA, 93p.
- HERRERA Gioconda, MONCAYO María Isabel, ESCOBAR GARCÍA Alexandra  
 2012 *Perfil migratorio del Ecuador 2011*. Quito: OIM, 128 p.
- INEC, 1962/2010, *II/VII Censos de población*.
- KOROVKIN Tanya  
 2003 "Desarticulación social y tensiones latentes en las áreas florícolas de la sierra ecuatoriana". En: *Ecuador Debate*, nº58, pp.143-158.
- LEFEBER Louis  
 2008 "La agricultura y el desarrollo rural. Una crítica a las políticas del establishment en Ecuador". En: North Liisa y Cameron John, *Desarrollo rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparativa*, pp.87-103. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional.
- MAC ALEESE Juliette  
 2007 *Alimentación, nutrición y salud. Conclusiones del estudio realizado con los productores agroecológicos*. Cuenca: Progressio, 20 p.
- MARTINEZ Luciano, NORTH Liisa  
 2009 "Vamos dando la vuelta". *Iniciativas endógenas de desarrollo local en la Sierra ecuatoriana*. Quito: FLACSO, 116 p.
- MATHER Alexander  
 1992 "The Forest Transition". En: *Area*, vol. 24, nº4, pp. 367-379.
- PALOMEQUE Silvia  
 1990 *Cuenca en el siglo XIX. La articulación de una región*. Quito: Abya Yala/FLACSO, 296 p.
- PECQUEUR Bernard  
 2005 «Le développement territorial: une nouvelle approche des processus de développement pour les économies du Sud». In: Antheaume Benoît y Giraut Frédéric, *Le territoire est mort. Vive les territoires! Une (re)fabrication du développement*, pp. 295-316, París: IRD.
- POLONI-SIMARD Jacques  
 2000 *El mosaico indígena. Movilidad, estratificación social y mestizaje en el corregimiento de Cuenca (Ecuador) del siglo XVI al XVIII*. Quito: Abya Yala, 605 p.
- PORTAIS Michel  
 1990 "La distribución geográfica de la población y su evolución: 1950-1982". En: DELAUNAY Daniel, LEON Juan y PORTAIS Michel, *Transición demográfica en el Ecuador*, pp. 57-74, Quito: IPGH/ORSTOM/IGM.
- POZO Santiago  
 2010 "El desarrollo económico del Azuay en el período 1940-2010". En: *Historia del Azuay: estudios de caso. II Encuentro Nacional de Historia del Azuay*, pp. 97-112, Cuenca: Universidad de Cuenca.
- QUESNEL, André  
 1997 «Nouvelles dynamiques démographiques en milieu rural. Faits et approches à partir d'exemples mexicains et africains». En: BLANC-PAMARD Chantal y BOUTRAIS Jena, *Thèmes et variations. Nouvelles recherches rurales au Sud*, pp. 163-178, París: ORSTOM.
- REBAÏ, Nasser  
 2009 "Migración y cambios concretos en la sierra ecuatoriana: un punto de vista desde la parroquia Juncal – Provincia de Cañar". En: *Pucara*, nº21, pp.17-23.
- REBAÏ, Nasser  
 2010 "Agricultura comercial y resistencia territorial: un análisis de las relaciones campo-ciudad en la provincia del Azuay". En: *Eutopia*, nº1, pp. 69-81.
- REBAÏ, Nasser  
 2012 *A chacun son chemin. Une analyse de la redéfinition des stratégies paysannes et des dynamiques territoriales dans le contexte migratoire des Andes équatoriennes*. Tesis de Doctorado. París: Universidad Paris 1 Panthéon-Sorbonne, 346 p.

REBAÏ, Nasser

- 2013 «De l'artisanat local à l'émigration internationale: une histoire de la pluriactivité paysanne dans les Andes équatoriennes». En: *Histoire(s) de l'Amérique Latine* [hisal.org], vol. 9, 21 p.

RUDEL, Thomas

- 1998 "Is there a forest transition? Deforestation, Reforestation, and Development". En: *Rural Sociology*, vol. 63, n°4, pp. 533-552.

RUDEL, Thomas, BATES Diane, MACHINGUIASHI Rafael

- 2002 "A Tropical Forest Transition? Agricultural Change, Out-Migration, and Secondary Forests in the Ecuadorian Amazon". En:

*Annals of the Association of American Geographers*, n° 92, vol. 1, pp.87-102.

VAILLANT, Michel

- 2008 "Más allá del campo: migración internacional y metamorfosis campesinas en la era globalizada. Reflexiones desde el caso rural de Hatun Cañar (Andes ecuatorianos)". En: MARTINEZ Luciano, *Territorios en mutación: repensando el desarrollo desde lo local*, pp. 229-252. Quito: FLACSO.

VAILLANT, Michel

- 2013 *L'aire ou la barque. Migrations, mondialisation et transformations agraires en haute vallée du Cañar (Andes australes de l'Equateur)*. Tesis de Doctorado. París: Agro Paris Tech, 552 p.